

# EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 13 de Julio 1881.

NÚM. 34.

## LA HEROINA.



¡Oh, dichosa la Heroína—que en desgraciados reveses—armó la gran tremolina—y á la ciudad Hercolina—libró al fin de los ingleses.

## SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por Un aficionado.—A Galicia, por Francisco María de la Iglesia.—Recuerdos de un viaje, por Vicente Platél.—La confesion, por J. Cabiedes.—Los extremos, por Antonio Corzo y Barrera.—Los arroyuelos, por A. Ruigomez.—Las bienaventuranzas, por José María Ortiz.—Un recuerdo, por Ramiro Martínez Aparicio.—Epigrama, por Cándido Salinas.

GRABADOS: La Heroína, por R. N.—Ayer y hoy, por R. N.

## DE ACTUALIDAD.

¡Qué contraste! Ayer una heroína, María Pita, luchaba contra los ingleses; hoy, viene un inglés á quemar pólvora en loor de aquel hecho.

La idea de la pátria tiene un eco en el corazon que aumenta con la ausencia, por ingrata que sea siempre es bendecida y á ella se vuelven los ojos á cada momento, como demandando las brisas de sus costas, los acentos de su lengua.

¡Saida! ¡qué horrible hecatombe!

Los que abandonaron sus lares llenos de vida y esperanzas, vuelven á ellos con el amarillento color de la fiebre, con las pupilas dilatadas por el espanto, y apenas si sus lenguas á balbucir se atreven las escenas de que han sido testigos sus ojos, que aún no han abierto sus párpados temerosos de mirar nuevas matanzas.

Tristes son mis principios; pero esta es la ley de la vida; el llanto y la risa.

Bien quisiera traer á vuestros lábios la segunda, disipar las nubes de sangre que han empañado el cielo de la pátria, mis fuerzas son pocas para tan árdua empresa y apenas si á lamentar me atrevo, cuando reir quisiera.

No faltan preocupaciones mas ó menos cómicas, que han tomado como aúrispice de sus vaticinios la estrella del rabo.

Es muy cierto que no es para menos un cometa de esas condiciones, y bien mirado, como el asunto tiene cola, no se equivocarán los augures que han encontrado su Pitonisa, en un fenómeno lo mas natural que darse puede, ¡qué mas natural que las cosas de la Naturaleza! puesto que algo tiene que suceder y ese algo será una consecuencia de la visita de ese astro.

Estamos de fiesta: enanos y cabezudos, gaitas, voladores, fuegos de artificio... pero, ni por esas lo que priva es lo otro y lo otro son los toros.

La funcion es bárbara, nos desacredita á los ojos de las naciones cultas; pero entre el *boxeo* y las carreras de hombres, no es difícil la eleccion.

Todas las naciones tienen algo de bárbaras, las declamaciones contra esa fiesta tan mal juzgada son hijas de la ignorancia.

A un pobre animal que no tiene mas delito que sus cuernos, es harto bárbaro rasgarle la piel con una pica, *adornar su morrillo con un par de avivadores*, y por último condenarle á muerte de una estocada.

Quién sabe si allá, para sí, se le ocurrirá pensar al toro la causa de su desventura, si cuando cae herido de muerte recordará sus primeras yerbas, los campos donde pastaba y se corneaba con sus hermanos, sus correrías y expansiones...

¡A! ¡cuánto puede decir el último mugido! pero así y todo hay cosas que *están en la masa de la sangre* y cuando me acuerdo de que soy español, digo: los toros los rechaza la civilizacion; pero el carácter nacional los protege.

¡Eh, arriba á los toros!

UN AFICIONADO.

## A GALICIA.

HIMNO. (1)

*Salus, honor, lausque Galleciti virtute atque pulchritudine sua.*

CORO.

*¡Salve, ou pátria! fecunda Galicia,  
Jardin dos encantos, lumeira da Fe,  
Por teus héroes, da Hestoria delicia,  
Sobindo hastr' os céos tua gloria se vé.*

I.

Rindámoll' a pátria  
Gallegos cantores,  
De justos louores  
Lumiôso caudal;  
C'o éco das harpas  
Renóves' a vida  
N-a terra frorida  
Do noso nadal.

*Do teu fólgo terrible e cantado  
En tantas loitanzas d' honor sin rival  
Sea nôrte ese Victor cravado  
Da Ponte San Payo, n-a veira inmortal.*

II.

¡Ou tempo brandido  
D' estrelas e frôres,  
De castos amores  
E fróitas da paz,  
Jamáis ti consintas  
Que turvas alléas  
Con viles cadéas  
Fostreguen tua faz!

*Dénd' o spazo dos astros profundo  
O Ángel d'a Hestoria c-o libro ós seus pés,  
Mostra ledo tuas cróas ó mundo  
Pregóando qu' enzebres de mingua te vés.*

(1) Composicion premiada con accépti nos Jogos frorás de Pontevedra en Agosto de 1880.

## III.

Varôs sobrimados  
Ó trono da cencia,  
D'a pátria esistencia  
Guiade o latir;  
Curade do berce  
D'a hispaña grandeza  
Que é prenda da alteza  
D' un rico porvir.

*Revoándo teu albo estandarte  
Qu' a Hóstia dos libres n-os prigos cochou  
Coma rayo escollido por Marte  
Cadéa de trunfos eternos che dou.*

## IV.

Sigamos nosoutros  
A ruta lucênte  
Do sprito fervênte  
Que loita por nos,  
Probando q' os fillos  
D'a celta froresta  
Non renden sua testa  
Non sêndo ante Dios.

*¡Nay Galicia, s' ainda fay falla  
C-o sangue das venas teu bèn requentar,  
Anque chóiban trebós de metralla  
Teu nome erqueremos n-a terra e n-o mar.*

## V.

Juremos, galaicos,  
Sin tírria nin saña  
Os lindes d' España  
C-a spada soster;  
Pro cando alguen queira  
Coutar nosa terra;  
¡Fundilo n-a serra!  
¡Trunfar ou morrer!

## CORO.

*¡Salve, ou pátreas... etc. etc.*

*Tanto hay que cantar de Galicia,  
Qu' un non sabe por onde empezar.*

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

## RECUERDOS DE UN VIAJE.

El wagon contenía tres personas; un matrimonio en la luna de miel y yo.

Puedo asegurar que me divertía; en seis horas no desplegué los labios para decir esta boca es mía, ellos en cambio tenían muchas cosas que contarse y no daba sosiego á la sin hueso.

Su conversacion era un idilio de amor; mi silencio un poema de resignacion.

Era la una de la noche cuando llegamos á Avila; nos apeamos; estuvimos en la fonda; volvimos al coche; el tren se puso en movimiento y procuré dormir.

Un ¡ay! prolongado me obligo á darme por entendido de lo que á mi alrededor pasaba.

—Te lo decía yo, sabes que te hace daño el café con leche y lo has tomado.

—¡No puedo mas! replicaba la esposa con voz entrecortada y balbuciente.

En estas y parecidas palabras, tuvieron un diálogo de media hora; por fin, él se decidió y se dirigió á mí.

—Caballero, V. dispense, en un viaje sucede esto con mucha frecuencia y debemos disculparnos nuestras faltas y debilidades mutuamente.

Asentí con un movimiento de cabeza y procuré hacerme extraño á lo que iba á suceder.

La portadora de la merienda estaba en desgracia.

La noche era fria, el atolondramiento del esposo no le permitió hacerse cargo de que las ventanillas tenían cristales, que entorpecían la marcha de un cuerpo al exterior, y arrojó la viandera con tan mala fortuna que fué á estrellarse en el cristal, el cual quedó convertido en un clisé.

En este momento la locomotora dió un silvido, el tren cesó en su marcha y estábamos en una estacion de primer órden.

—¡Si hubieras esperado un poco más! replicó el esposo.

—¡Era imposible! exclamó la recién casada ocultando su cara con el pañuelo.

—Qué VV. lieven feliz viaje; murmuré yo abandonando el coche para cambiar de domicilio volante.

Me instalé en otro wagon; una hermana de la caridad y dos clérigos eran mis compañeros de viaje.

La conversacion tenia un objetivo: los milagros.

Aquello iba siendo interminable, no concluian nunca de relatar milagros.

No fué pequeño el de Juan cuando se cayó de la torre de la iglesia ¿se acuerda V. D. Hermogenes?

—Ya lo creo, el pobre chico se rompió los dos brazos y las dos piernas.

—Ya vé V. sino se estrelló, fué por un milagro.

—Naturalmente, repuse yo, cómo tambien es un milagro que no me abandone la paciencia en este momento.

Y abandonando aquella beatifica compañía, busqué nuevo albergue para mi humanidad, en un cambio de tren.

Unos cuantos toreros se cantaban por todo lo alto, dirijanse contratados á una capital de provincia, para correr unos bichos del Saltillo, en las fiestas de San Fermin.

Eran buena gente y alegre compañía.

Procuré acomodarme lo mejor posible y entre polo y polo dí unas cuantas cabezadas que ahuyentaron el sueño de mis ojos.

—Bien se ha dormido, amigo.

—Un poco.

—¿No le gusta á V. el cante?

—Muchísimo; pero en esta ocasion hubiera apetecido más un canto.

—Es lo mismo.

—Segun y conforme; á pesar que despues de todo tal vez tenga V. razon...

—¿Cómo?

—Porque me han apedreado VV. los oidos de lo lindo.

VICENTE PLATÉL.



Ayer vinieron ¡gran nota!  
nuestra ciudad á incendiar

HOY.



R. M.

y hoy vienen á festejar  
su derrota.

## LA CONFESION.

Aquí, en el nombre del Padre,  
voy á confesar mis culpas,  
que están clamando á los cielos  
por lo enormes y lo muchas.

Arrepentido de todas,  
y castigado de algunas,  
sacudiré la conciencia  
como quien sacude pulgas.

A buen puerto hemos llegado:  
malhaya los que el mar surcan  
y en la tormenta hacen votos  
para no cumplirlos nunca.

Pero al ver que á su vecino  
le cavan la sepultura,  
el enfermo más rebelde  
se mete en la cama y suda.

Padre, me acuso de tanto  
como sé; saber no es culpa,  
pero ¡ay! el aprendizaje  
es la cuenta que me asusta.

Yo soy hijo de unos tontos,  
¡tierra bendita los pudra!  
sangre limpia me dejaron  
cuando esto lo hace una purga.

Con ser nobles se pagaban;  
ya ese papel no circula,  
que hoy se paga con pesetas,  
y si no se tienen se hurtan.

Dí mis años á los libros,  
mi juventud á una viuda,  
mi cuerpo al mismo demonio  
que por flaco lo renuncia.

Hinchéronme los primeros  
de ambiciones importunas,  
y me divorcié del alma  
en cuanto la ví desnuda.

¡Oh, si algun regalo tuve  
fué el amor de la segunda;  
la madurez es sabrosa  
en la mujer y en la fruta.

Bien ando con el tercero  
hecho un Fausto en aventuras:  
la intimidad con el diablo  
honra, enseña y estimula.

Dice que le damos lástima  
y nos promete su ayuda,  
¡qué tal estará la oveja  
cuando el lobo se atribula!

No pedí bocado ajeno  
áun hallándome en ayunas,  
y el que me tendió la mano  
fué para darme una tunda.

En mis años inocentes  
juzgué á la belleza pura  
como un espejo divino  
que á Dios retrata y vislumbra.

Que lágrimas y suspiros  
eran en la humana bruma  
los relámpagos del alma  
que nuestro calvario alumbran.

Que no envenenaba un labio  
mas que en poesía culta;  
pero he visto que las damas  
y las alcobas se estucan.

Que escribas y jueces tienen  
todo el código en las uñas,  
que la fe gasta cartilla  
desde que la han hecho pública.

Primer amor de doncella  
es dulce panal de azúcar,  
hasta que no le deshace  
cualquiera gota de lluvia.

Ave que hoy fuera del nido  
su primer vuelo aventura,  
tal vez mañana en la sangre  
de sus víctimas se nutra.

Ví de amores y viudeces  
la consolable amargura,  
ví que el corazón humano  
es más hondo que la tumba.

¿Cuál será aquel sentimiento  
que la carne no destruya?  
¿cuál el vínculo sagrado  
superior á la fortuna?

¡Nada nos revela, padre,  
que en esta baja zahurda  
hay varios trozos de barro  
que el viento separa y junta?

Salvo el parecer del que hizo  
con su voz nuestra balumba,  
¿no es bien que el hombre empezase  
á vivir por la otra punta?

Viene la edad, padre mio,  
muy cargada de cordura,  
advirtiéndonos peligros  
que ya por viejos no asustan.

Ser anciano ántes que jóven  
¿cuántos riesgos asegura!  
¿no debe conocer ántes  
cada cual el alma que usa?

Ningun paciente caeria  
en boticas ni aguas sucias,  
ni en pleitos el que algo tiene,  
ni el Adonis entre brujas.

Se casáran como debe  
los que lo hacen como se usa;  
se encenderia primero  
el fogan que la lujuria.

Y sobre todo las penas  
que hoy la jóven frente arrugan,  
al corazón turbarian  
como el ladrido á la luna.

Ande el mundo como quiera,  
que el que sabe lo que dura,  
se está quieto ó baila solo  
sin rodar porque le empujan.

No se pagáran los necios  
de demagógica chusma  
que promete montes de oro  
para que encima le suban.

La prensa diaria al pueblo  
verdades más bien que injurias;  
que para ser digno vaya  
á la escuela y no á las urnas.

Que á despecho de programas  
ni en el mundo hay ciencia infusa,  
ni el milagro de los panes  
y los peces se afectúa.

Ni se cambian condiciones,  
ni el pez jamás crió pluma,  
y el burro fué siempre burro  
aunque le monte un Osuna.

Padre, acúsome á la postre,  
de otras pecatas minutas,  
y *omnia mea mecum porto*  
que esto en romance es penuria.

Hay aguijon en las flores,  
víboras el prado oculta,  
nuestro pecho está en nosotros  
y es un arcano de dudas.

Esperanzas ya no tengo  
de Dios abajo ninguna;  
si el arrepentido salva  
padre, mea culpa, mea culpa.

J. CABIEDES.

## LOS EXTREMOS.

## LETRILLA.

*Sólo en los medios  
se fija el cauto,  
que los extremos  
todos son malos.*

Un inquilino  
de un sotabanco,  
se achicharraba  
por el veranc;

y allá en Setiembre  
de calor harto  
bajó á la cueva  
todos sus trastos.  
Mas vino Octubre,  
le dió un catarro  
y al otro mundo  
se fué á contarle.  
*Sólo en los medios...*

«¡Quién fuera viejo!»  
dice el muchacho.  
«¡Quién fuera niño!»  
clama el anciano.  
¡Qué majaderos!  
¡Qué mentecatos!  
Malo es ser niño,  
ser viejo es malo.  
Por un juguete  
vierte aquél llanto,  
y á éste le agobian  
mil desengaños.  
*Sólo en los medios...*

Estaba Dimas  
enamorado  
de una muchacha  
linda y con cuartos.  
Mas por efecto  
de sus encantos,  
otros rivales  
se la birlaron.  
Buscó otra fea,  
mas lo era tanto,  
que ántes de hablarla  
tomaba caldo.  
*Sólo en los medios...*

Tenia un hijo  
don Bonifacio,  
que segun cuentan  
murió de sábio.  
Otro tenia,  
y escarmentado  
en una aldea  
mandó criarlo.  
Dias y meses  
y años pasaron...  
y estaba gordo  
mas era un asno.  
*Sólo en los medios*  
*se fija el cauto,*  
*que los extremos*  
*todos son malos.*

ANTONIO CORZO Y BARRERA.

## LOS ARROYUELOS.

¡Hermosa naturaleza! ¡Pródiga madre en la que fuimos formados, con cuyos frutos vivimos y crecemos, cuyos espectáculos nos inspiran, y á cuyo seno hemos de volver convertidos en polvo! ¡Todo en tí es bello, magnífico, grandioso!

Si queremos buscar emociones profundas, algo que hable á nuestra alma el lenguaje de los grandes sentimientos y las ideas más elevadas, tenemos los umbríos bosques, los profundos abismos, las altas cordilleras, el cielo y el mar, orígenes de la más alta meditación.

Si buscamos, por el contrario, afectos dulces y risueños, recreo plácido, entretenimiento apacible, la alegre campiña, la frondosa vega, la extensa llanura acá y allá sembrada, mosaico de cultivo,

la sonora fuente ó el murmurante arroyuelo nos brindan sus tranquilas inspiraciones.

Pero ¡ah! los arroyuelos, cómplices de todos los poetas *cursis*, encubridores de todos los chanchullos amorosos del romanticismo positivista, lavadores de todos los piés de Filis descuidadas de la policía del cuerpo, descubridores de todos los secretos que no nos importa saber; ¡infelices arroyuelos! será preciso que alguno salga á vuestra defensa.

Observadlo bien. Apenas un poeta en yema comienza á llorar las desdichas de guardaropía que Apolo guarda á disposicion de los noveles para estos casos, lo primero que se le ocurre decir es que el arroyuelo murmura, ó le pregunta lo que murmura, ó le manda que no murmure, que eso va en gustos.

Quiere pintar un novelista alguna escena difícil en donde sea preciso hacer á la moral un desgarrón tamaño: pues coloca á los amantes junto á un arroyuelo, para que con el ruido del agua no oiga el lector el de los besos.

Amantes que se reúnen junto á un arroyuelo... ya se sabe, son amantes al agua.

Desea un pintor presentar en un lienzo una pastorcita muy inocente y muy remonona, aunque lleve polvos de arroz y huela á pacholí, pues forzoso ha de ser calocaría, contra todas las prescripciones higiénicas, con las puntas de los piés metidas en un límpido arroyuelo.

Pero hay más: se le dice á todas horas en las novelas de á cuartillo, que serpentea, ya ven ustedes si esto es grave; que se desliza, lo que es una acusacion; que parece una cinta de plata, símil desdichadísimo que trasciende á galones de portero sobre ser mentira insigne, porque eso de parecer de plata serán los arroyos extranjeros, porque si fuera así en España, los habrían empeñado á estas horas.

Por último, no hay poetrasto dulzarrón, ni escribidor plagiatario, ni orador florido y pretencioso, que no emplee siempre el diminutivo. Para toda esta gente el aroyo no existe: sólo resvalan, ó se deslizan, ó corren ó se despeñan por la montaña, en la llanura, á través de la grama, bajo los copudos árboles, entre las guijas ó sobre las rocas, los infelices arroyuelos.

Y es porque estos desdichados, no han protestado jamás contra los falsos testimonios levantados á sus buenas intenciones, prefiriendo emplear el tiempo que habian de gastar inútilmente tratando de convencer á los necios, en convertirse en acequias que llevan á todas partes vida, frescura, belleza y bienestar.

A. RUIGOMEZ.

## LAS BIENAVENTURANZAS.

En cierta funcion de iglesia,  
un padre predicador,  
con un difuso discurso  
tan largo como ramplon,  
de las Bienaventuranzas  
su auditorio fastidió.  
Luégo que se hubo acabado  
la religiosa funcion,  
del templo en la puerta estaba  
el elocuente orador,  
recibiendo parabienes

por su famosa oracion.  
Pero una jóven señora  
á él con gracia se acercó  
y le dijo: «Padre mio,  
esa es mucha distraccion;  
de las Bienaventuranzas  
la mejor se le olvidó.  
—¿Cuál fué?

—Bienaventurados  
los que no oigan mi sermón;  
porque ellos no sacarán  
la sangre hecha un chicharrón.

JORÉ MARÍA ORTIZ.

### UN RECUERDO.

Eres la más bella flor  
que el cielo hermoso guarece,  
tan pura, que nace y crece  
mecida por el amor.  
Há un año te conocí;  
desde aquel día, penando  
voy por el mundo llorando  
el desden que presentí.  
Te amaba y no pude ver  
lo que hoy no quiero mirar,  
que es preciso, á no dudar,  
ser ciego para querer.  
Mi sér al tuyo se empalma,  
amarte me causa enojos...  
¿por qué cegaron mis ojos  
cuando díste luz á mi alma?  
Es tan grande mi quebranto  
y mi corazón tan fiel,  
que estás jugando con él,  
y te quiero ¡tanto! ¡tanto!...  
que aunque mi vida concluya  
será mi pasión inmensa,  
¡ay! yo adoro hasta la ofensa  
que me has hecho, por ser tuya.  
Tú no puedes ofenderme  
ni tu altivez enojarme,  
para dejar de mirarme  
tuvistes ántes que verme.  
¿Qué me importan tus desvíos  
ni de mi mal los abrojos,

si una vez tus bellos ojos  
se fijaron en los míos?  
Tú me puedes despreciar  
y quitarme la ilusión  
de mi amante corazón.  
Me puedes arrebatarse  
toda la dicha que ví,  
borrarme de tu memoria...  
mas... no me quitas la gloria  
de haberme fijado en tí.

Si pasa un año y otro año,  
y el jardín que fué testigo  
del amor puro que abrigo  
te diera algún desengaño,  
podrás ver á toda hora  
arenas humedecidas  
por las lágrimas vertidas  
del que en la ausencia te adora.

Olvida mi triste llanto,  
la desventura que toco;  
vale un poeta muy poco  
para tí que vales ¡tanto!  
pero no olvides jamás  
ni en tus días más serenos,  
que aquel que aparenta ménos  
aquel suele valer más.  
¡Ay de mí! aunque no me creas  
la pena me está matando.  
No mires, que estoy llorando  
y no quiero que me veas.  
Ciego estuve al ir en pos  
de tu amor. Mas ya te dejo.  
¡Ay! para siempre me alejo.  
Recibe mi último Adios.

RAMIRO MARTINEZ APARICIO.

### EPÍGRAMA.

Un domingo, el sacristan  
pidiendo en misa mayor,  
así decia el muy truhan  
señalando á un capellan  
—Para alumbrar al Señor!

CÁNDIDO SALINAS.

IMPRENTA DE PUGA.—1881.

# EL DOMINGO.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

##### CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes... 4 reales.  
Tres meses... 10 >

##### PORTUGAL:

Semestre... 32 >  
Un año... 60 >

#### NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sino por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor orden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

##### EXTRANJERO.

Seis meses... 10 francos.  
Un año... 18 >

##### AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses... 3 ps. ts.  
Un año... 5'50

Anuncios dos reales linea.